

COVID-19: el reto de género

en los hogares más urgente que nunca

Brenda Fabiola Chávez Bermúdez

¡Y de pronto, el mundo se detuvo!



Al inicio de la detección del virus COVID-19, el mundo no imaginaba el cambio drástico que sufrirían las vidas de millones de personas en el mundo, pues desde las otras latitudes se veía como algo lejano, un virus del que se podrían liberar. Hubo muchas especulaciones, y aún las hay, se priorizaron muchas cosas antes que la seguridad sanitaria: intereses económicos, políticos, diversión, necesidad de afecto social, viajes. De pronto, ocurrió algo casi imposible de ocurrir en este mundo globalizado, con exceso de producción y consumo, esas máquinas productoras poderosas que nadie podía detener de pronto dejaron de operar; ante nuestro asombro, los países del primer mundo se hincaban ante ese enemigo invisible para el que esta sociedad del siglo XXI no nos habíamos preparado. Ese modelo económico,

cuyos partidarios nos vendieron como el que mejor convenía al mundo para un desarrollo integral de todas las sociedades, ha resultado insostenible, social y ambientalmente hablando, puesto que la riqueza se ha concentrado en el 1% de la población y ha agotado el medio ambiente.

La pandemia por el COVID-19 ha puesto al mundo de cabeza, ha provocado una severa crisis, pero no sólo la económica, sino que desata otras crisis, en una especie de caos en cadena.

Existe esa otra, que como ya es costumbre se ha ocultado, cuya existencia es anterior al surgimiento de este virus y que a la par de la emergencia sanitaria es preciso visibilizarla, porque parece no dar tregua, esa otra pandemia (declarada así por la OMS) es la violencia contra las mujeres. En México, desgraciadamente hay una alta ocurrencia en todos los ámbitos sociales, con cifras escandalosas.

Y ¿qué ocurre en situaciones extremas como la que estamos viviendo? por estar las mujeres confinadas en nuestras casas, ¿no deberíamos estar más seguras?

Resulta que esa violencia, en una proporción importante, es ejercida por nuestras mismas parejas o familiares, de ahí la preocupación, porque en estos días de confinamiento, las mujeres quedan encerradas con su agresor.

A este factor del confinamiento al lado del agresor, se le suman otros que agudizan la violencia en los hogares: el consumo de alcohol, la pérdida de empleo, el estrés, la crisis económica, la pobreza, el hacinamiento, cuestiones que se están dando simultáneamente durante esta etapa. Tan solo en marzo un promedio de 155 mujeres por hora fueron expuestas a una situación de riesgo, en nuestro país.

Así también se evidencia el trabajo desproporcionado al interior de los hogares, las mujeres continúan haciendo la



mayor parte del mismo. Ante las recomendaciones del sector salud por la pandemia, es preciso la desinfección y limpieza constante de pisos, utensilios del hogar y alimentos, este trabajo aumentó en estos días, si no lo doble, lo triple en las jornadas de las mujeres.

Las épocas de crisis nos dejan grandes lecciones, ¿qué podemos aprender de esta situación por la que estamos atravesando? ¿Cómo podemos prepararnos ante este tipo de eventualidades?

Ciertamente, el permanecer en casa, nos está enseñando muchas cosas, al estar los hombres en casa, se han tenido que ocupar (no todos) de algunas tareas domésticas, están teniendo una relación más directa con sus hijas e hijos, pareja y otros familiares. Nos enfrentamos a diversos sentimientos, miedo, ira, ansiedad, calma, a veces todos en un día, esta es una oportunidad para expresarlos, para saber que mujeres y hombres nos enfrentamos a los mismos terrores y desconciertos, para reconectarnos con esa otra identidad que a veces con las duras cargas laborales fuera de casa se va perdiendo hasta mimetizarse con la empresa o institución donde se labora, nos olvidamos de ese “ser” que somos. Entregamos un excedente de nuestro tiempo a un sistema capitalista que lo usa para acumular riqueza y nos deja una vida personal empobrecida.

Oímos y leemos en diversos titulares que el mundo no será igual después de la pandemia. Pues bien, que no sea igual en esas relaciones construidas con el patriarcado, que los hombres, en estos tiempos de reflexión y en este aislamiento y encuentro consigo mismos y con sus familias, descubran ese puente a las nuevas masculinidades.

Es un buen momento para que mujeres y hombres puedan sortear otro tipo de relaciones, para que las personas



entiendan que son humanos y humanas, padre, madre, hermanas, tíos, hijas, sobrinos, antes que trabajadores de tiempo completo y que en esta comunidad debemos participar con relaciones más equitativas.

Evaluemos y revaloremos la cooperación, la solidaridad, el apoyo vecinal, el acceso a información oportuna y al conocimiento que en estos momentos se tornan esenciales. Con esta crisis, sabemos que no podemos confiarle nuestra vida a las autoridades gubernamentales, que esta pandemia también ha develado la respuesta tardía, contradicciones, indecisión, indiferencia, que se anteponen los intereses económicos a los de salud, carencias del sector sanitario, y tantas otras deficiencias en la mayor parte de los gobiernos del mundo.

¡Que el mundo no sea el mismo! ¡Que las relaciones entre los géneros no sean las mismas!

